



Portada
Miranda
Ribera
Castilla y León
España
Mundo
Economía
Deportes
Vivir
Cultura
Sociedad
Necrológica
Tecnología

Castilla y León

REPORTAJE

El agua del Guareña inventa un fantástico santuario

Este río burgalés, que discurre por la Merindad de Sotoscueva, ha creado uno de los complejos cársticos más importantes del mundo con más de 100 kilómetros de galerías

P. ALCANTARA (ICAL) / VALLADOL

Aconsejan entrar en Covanería y caminar hasta lo más profundo de esta gran cavidad, mientras se desciende durante unos primeros minutos, sin mirar hacia atrás. En este tramo del trayecto, el viajero tiene la sensación de bajar hacia la entrañas de la tierra, abismos ignotos, oquedades inesperadas y profundidades todavía no medidas, le aguardan conforme penetra y le envuelve la oscuridad. Cuando el guía anuncia que ya se puede mirar hacia atrás, la vista es de ensueño, sobrecogedora. Aparece un gran templo de más de treinta metros de altura, una catedral pétreo envuelta en una nube de vapor, iluminada por dos chimeneas por las que entran sendos cendales de luz. Al fondo, la puerta de esta basílica pétreo es ahora una luminaria que, a regañadientes, deja pasar el resplandor verdoso en que se ve envuelta la luz por los árboles que protegen la entrada de esta caverna que creó una antigua surgencia del Guareña.

Es solo el aperitivo, pero ya ronda en la cabeza del visitante un pensamiento inquietante: jamás un río de tan poco recorrido fabricó tantos y tan vistosos caprichos naturales. El Guareña, y su hermano el Trema, han modelado con paciencia durante cientos de miles de años cuevas, simas, lagos y corrientes subterráneas, que han creado cientos de leyendas. Una de ellas rodea la llamada Pila del Santo, que según la tradición se llena de agua milagrosa que cura la ceguera. «Tiene tanta fama», asegura Alberto Gómez, «que hasta hemos recibido visitas de gentes, que sólo venían atraídos por supuestas curaciones».

visita apasionada. Este guía deja aún más boquiabiertos a quienes se acercan al complejo cárstico de Ojo Guareña cuando, tras finalizar el recorrido por la cueva de San Bernabé, les cuenta a los visitantes que acaban de pasear por «cuatrocientos metros de galerías de los 110 kilómetros que se han topografiado». Les alerta de que se encuentran en el interior del conjunto de cuevas más extenso de la Península Ibérica y uno de los diez mayores del mundo. «Una auténtica joya de la naturaleza», remata Alberto con mucho convencimiento, porque ha convertido su oficio en una pasión. «Llevo diez años enseñando las cuevas, antes se podía visitar la de Palomera, ahora cerrada, y no lo cambiaría por nada».

A través de sus explicaciones el grupo de turistas ha conocido que la red principal la componen diez cavernas que se reparten en seis alturas, así como que se ha constatado la presencia humana en el interior de esta red de laberintos, desde hace más de 15.000 años.

La historia de Ojo Guareña no está cerrada, este conjunto cárstico consta de más de 370 cuevas y simas y aún no ha finalizado el inventario. «Un gran queso Gruyere», explica gráficamente Alberto, que ha cumplido 32 años y, durante unas vacaciones en su pueblo, consiguió un contrato de guía, y «me enganché a estos parajes». Nació en Quintanilla del Rebollar y como todos los chavales de la Merindad de Sotoscueva entró cientos de veces a jugar en ellas. Hasta dieciocho entradas principales se han localizado y cerrado para evitar, principalmente, accidentes y expolios. El celo en proteger el espacio llega a que la Junta Gestora que dirige este Espacio Natural ha prohibido fotografiar las pinturas rupestres, las más antiguas fechadas en 1705, que revisten la bóveda natural de la caverna donde se levanta la ermita en honor San Tirso y San Bernabé. El historiador local Manuel Guerra prefiere llamarla «cueva-ermita, porque se prolonga por la cueva-cueva, sin puerta de separación hasta 1964». Fue lugar de culto desde el siglo XIII y en ella los más avezados espeleólogos celebraron, incluso, sus propias bodas. ¡Cómo no, con buzo, casco y carburero!

ihuellas y pies!. No podía ser en otro lugar donde Pedro Plana contrajese matrimonio con su mujer, Berta, en febrero de 1972. El autor de los planos topográficos de un buen

Publicidad

1. Ofertas especiales para Cruceros exclusivos

Disfruta de un magnífico crucero con descuentos de hasta el 28% por el Mediterráneo, Caribe, Fiordos, etc. Mediante nuestro buscador, encontrarás exactamente lo que deseas. ¡Ofertas de última hora! <http://www.muchoviaje.com>

2. Ofertas Costa Cruceros

40% dto Ahorra ya + 7% dto por venta anticipada. Niños Gratis. Reserva online Costa Concordia, Serena, Mágica, Fortuna, etc. <http://www.logitravel.com>



- Cursos
- Master
- Cursos Verano



- Hoteles Londres
- Hoteles Madrid



Blogs

Primera Plana
por Antonio Mencía

CIVITAS
por Urbi et Orbi

Dimelo en la calle
por Angélica González

Servicios

- Pág. Blancas

- Pág. Amarillas

- Alojamientos

- Restaurantes

- Callejero

- Rutas Urbanas

- Rutas Interurbanas

número de cavernas de Ojo Guareña mantiene que «uno de los pocos caprichos que puede permitirse un descubridor es el de bautizar a una de las salas más vistosa y espectaculares de este conjunto, con el nombre de mi esposa».

Desde la primera vez que Pedro entró en estas cuevas, allá por 1963, «han sido muchas las satisfacciones», recuerda este hombre enjuto, modesto y poco dado a colocarse medallas. Uno de esos momentos de plenitud los debió de sentir cuando, en compañía de Elías Rubio, «pasábamos un sífon, que es una galería llena de agua, con la cabeza pegada al techo para poder respirar y descubrimos 10 kilómetros de nuevas galerías», la dieron el nombre de galería Dulla. En otra ocasión, su compañero de aventuras llegó a permanecer hasta siete días sin salir a la superficie, «el esfuerzo valió la pena, descubrimos y fotografiamos la Galería del Aburrimiento», seis kilómetros de nuevos túneles, buena parte «de recorrido plano y monótono», de ahí el apelativo con el que designaron este tramo.

No todos fueron momentos de alegría, estos veteranos espeleólogos del grupo burgalés Edelweis, también vivieron situaciones adversas. En 1966, «cuando exploraba la Galería del Aburrimiento con otro compañero, permanecimos dieciocho horas sin comer y sin poder repostar los carbureros, porque todo ese material, que se guardaba en una mochila, se lo había llevado el segundo grupo que examinaba otra galería».

Elías Rubio asistió al descubrimiento de las más famosas huellas prehistóricas, que certificaron la presencia de hombres de la época prehistórica habitando estas cuevas. «Andábamos buscando una primitiva entrada del circo de San Bernabé», recuerda este escritor y etnógrafo, excelente conocedor de la provincia de Burgos, y autor de libros tan interesantes como «Los pueblos del silencio». Era julio de 1969 y el grupo de expedicionarios lo formaban José Luis Uribarri, Carmen Vadillos, dos de sus hermanos, Aurelio y Eliseo, y él. Después de ascender por grandes desniveles «se abrió ante nosotros un túnel y, a medida que avanzábamos, el suelo se hacía más arcilloso». Fue Eliseo quien dio la voz de alarma cuando distinguió en el suelo lo que parecían ser unas huellas de pies, «¡huellas de pies, pies descalzos!», exclamó el espeleólogo sin poder contener la emoción. Los miembros del equipo certificaron que eran pisadas de diferentes tamaños, con sentido de ida y vuelta, que se repartían en un recorrido de unos 300 metros. Esparcidos en el suelo, también advirtieron restos de madera carbonizada procedentes de antorchas con las que estos individuos se iluminaban en la cueva. Ante un descubrimiento tan excepcional y con el fin de no deteriorar la integridad de estos pasos, Uribarri, ordenó suspender la expedición. Posteriores análisis a los trozos de madera certificaron una antigüedad de 15.600 años.

Historias y leyendas. Camino de la cueva de San Tirso y San Bernabé, desde Cornejo, en el Alto de la Concha, muy cerca, se encuentra la Sima Dolencias, es una enorme abertura de más de 50 metros de profundidad por la que también se accede al interior del conjunto cárstico. Cuentan que el perro de un vecino de Cuevas se precipitó por la sima. Todos lo daban por muerto. Tres años después, un hombre que paseaba por la cueva Palomera se encontró vivo al can, que se pegó a sus pies hasta que alcanzó la salida. «En cuanto vio la luz y se orientó, marchó hasta la casa de su amo», asevera un lugareño, que contempla en la bolera de Quintanilla del Rebollar una partida.

Muy cerca de la Sima Dolencia, no es difícil observar una gran encina, rodeada de unos pequeños asientos de piedra. «Simbolizan el lugar de juntas o reuniones de la Merindad de Sotoscueva», aclara el historiador Manuel Guerra, «solo es un símbolo, pues no se conoce el lugar exacto y, además, no las celebraban sentados así». Recuerda César Javier Palacios en su estudio sobre «Árboles singulares de Burgos», que «durante muchos siglos, al menos hasta el XVII, una gigantesca encina milenaria fue testigo de los acuerdos tomados por los vecinos más notables para el mejor gobierno del valle». Desde 1650 las reuniones del concejo se celebraron en una cueva, junto a la ermita de San Tirso y San Bernabé, en la que se conoce como Sala del Ayuntamiento. Sin embargo, Palacios recogió una leyenda donde sorprende que, en el siglo XVIII, «la veneración de los vecinos aún se mantenía hacia esta gran encina».

Aunque, sin duda, el «suceso milagroso» más conocido de estos parajes quedó plasmado en uno de los lienzos de las pinturas rupestres que cubren el santuario abierto en esta concha pétreo: un hombre con un carro cargado de hoyas de barro, se cayó por un precipicio. Pidió a San Bernabé que no se rompiera ninguna. Así fue, pero él y los bueyes se mataron.

No es el único santo al que se venera en estos pueblos. La imagen del Apóstol Santiago ocupa un lugar destacado en varias iglesias de la Merindad de Sotoscueva. La presencia del santo compostelano sugiere a Manuel Guerra una última hipótesis. Desde el siglo X un camino partía desde la costa vizcaína y continuaba por una antigua calzada hacia Valmaseda, Valle de Mena, Espinosa de los Monteros, Reinosa, Aguilar de Campoo, hasta enlazar con el llamado Camino Francés en Carrión de los Condes. ¿Por qué no recorrer al menos 12 kilómetros de este Camino por Sotoscueva?

Más noticias

SOCIEDAD

El tren que nunca llegó a su destino

El martes se cumple un año del accidente de tren de Villada (Palencia) en el que murieron siete personas • Después de un año, los villadinos siguen recordando aquel trágico día

EMPRESAS

Biovent invertirá 560 millones en dos plantas termoeléctricas

Está previsto que en cada una de ellas trabajen entre 30 y 50 personas, de las que un buen número significativo serán empleados de alto nivel especializados en sistemas energéticos

Publicidad - El Equipo - Aviso Legal
Teléfono: 947 26 83 75 - Fax: 947 27 72 19

Haga de Diario de Burgos su Página de Inicio

Diario de Burgos. Fundado el Primero de Abril de 1891
Publicación digital controlada por OJD

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved
Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI